

—El ciudadano no es pechero sino contribuyente; no está adscrito á la tierra sino por derecho de propiedad inviolable.

—Exige razon de gastos y servicios por cuenta anticipada de presupuesto.

México dice:

“Sólo el poder legislativo de la Union puede imponer las contribuciones para cubrir el presupuesto; expedir aranceles sobre el comercio extranjero, autorizar empréstitos sobre el crédito nacional, aprobarlos, reconocer y acordar el pago de la Deuda pública. Los Estados autónomos no pueden acuñar dinero, emitir papel moneda ni papel sellado, ni establecer derechos de tonelaje ó puerto, imponer contribuciones ó derechos sobre importaciones ó exportaciones, sin consentimiento del Congreso de la Union.”

Sabe, pues, el ciudadano *lo que paga, por qué lo paga y á quién lo paga*; sabe que no lo lleva el soberano á guerras desastrosas, aventuras estériles y empeños de dominacion, codicia ó vanidad. (Estos abusos son los que derraman las sombras del pasado en el suelo de Europa.) El ciudadano conoce los servicios, los valoriza, los investiga, los discute, y pide aquellos que le hacen falta. Sabe que nadie puede utilizar su trabajo sin retribucion, y que acude á los tribunales ordinarios con perfecta igualdad ante la ley. Sabe que es inviolable su defensa, que no hay tortura, y ni se permiten interrogatorios capciosos. Sabe que tiene por derecho una accion de responsabilidad contra el juez, y los recursos civiles de reposicion y amparo. Sabe que ejerciendo su soberanía en forma de derecho puede residenciar á los ministros, porque nada hay inviolable ante la accion de la justicia ejercida en competencia y forma. Sabe que usando en términos procedentes de su derecho no puede ser expoliado y atropellado por ninguna influencia ni potestad.

Esta es la administracion liberal que, si tiene algun vicio en los procedimientos, los principios y derechos están consignados en la ley, y el ciudadano dispone libremente de todos los medios legítimos de defensa, y si se equivoca á nadie puede acusar en razon más que á sí mismo, por su falta de educacion política.

Vean aquí los ciegos partidarios del retroceso, por este ligero perfil, que sabemos hacer paralelos no sólo de personas sino de cosas.

### III

#### LOS ESTADISTAS.

Ya nos parece oír á ciertos lectores—¡cuánta barbaridad! ¡cuánta divagacion!

Y tantas cosas se escriben sin libros á la vista, sin archivos de consulta. Allá van ideas, definiciones, fenómenos y corolarios como quien echa paja en una espuerta.

¡Qué plétora cerebral!

El libro está hecho, las verdades expuestas. Despues..... que nos lleven á San Hipólito.<sup>1</sup>

Algunos de los que nos estrechan la mano en la calle nos consideran anémicos; otros que no nos tratan familiarmente, dirán en baja voz que estamos apopléticos. Anémicos, ¿de qué? ¿De fuerzas físicas, y por consiguiente, intelectuales? Apopléticos, ¿de qué? ¿De absurdos metidos en el cerebro ó de vanidades encajadas en los cascos?

No hay nada más divertido que las contradicciones de la obcecacion. Contamos con ello. Lo que no pueden llamarnos es insurrectos, como Catilina; desleales y traidores, como el conde D. Julian; libelistas, como Pedro Aretino; libidinosos, como Marat; venales, como Bacon; impudentes, como Rabelais; egoistas, como Montagne; ni mercaderes de la palabra como Mirabeau; ni corrompidos, como Brissot; impíos y crue-

1. Hospital de locos.

les, como Collot de Herbois; ni míseros aduladores de perversas costumbres, como Voltaire, para reinar sobre una opinion corrompida, apurando las injurias y diatribas del lenguaje contra el pueblo envilecido por secular esclavitud y desheredado de estímulo, de educacion y trabajo.

No pasamos la medida general, nos quedamos muy léjos de los grandes, nos vemos á gusto con ser medianos. Pero tenemos una cosa, escasa en la tierra, y rara en la historia: se llama CONCIENCIA. No admitimos la servidumbre de la popularidad, ni de la populacheria, que se dan la mano. No nos come el deseo de agradar á nadie, pues á lo único que quisiéramos parecer agradables es á las mujeres, y ha pasado nuestro tiempo. Los aplausos no nos llegan, porque son caricias que tenemos puestas en olvido. Los silbidos no nos competen, porque ya hemos echado callo en el tímpano. No nos sujetamos al rigor de escuela, ni á la disciplina de partidos, ni á la consigna de los poderosos, ni mucho ménos á los despotismos de la muchedumbre. No sentimos la necesidad que César Cantú de escribir capítulos para agradar á los papas, otros para congratular á los reyes, y discursos de introduccion para halagar á los pueblos. Ni siquiera admitimos protectores.—¡Para vivir un dia!—¡Qué necedad!

Pero en la corta vida, somos amigos de nuestros amigos, con la entraña y hasta la muerte. Favor por servicio: amor con amor se paga.

Esta es nuestra ley social.

Pero somos esclavos de nuestra conciencia; esclavos incondicionales á mucha honra, y tenemos fe en el progreso de la libertad, porque á pesar de tantos intrigantes y bribones se va formando el derecho público.

Por eso miramos á los grandes estadistas con la impassibilidad de la Esfinge de piedra contemplando á Napoleon cruzar en camello el desierto; y las miserias, y los lutos y la sangre de cuarenta siglos palpitantes en aquella majestad enor-

mísima de granito, veian el paso del cerebro gigante fundido en el fuego de la revolucion, y achicharrado pequeño en la hoguera de sus ambiciones. El gigante quedó incólume en el espacio, inmutable, impenetrable, inalterable; como la Esfinge; representando el espíritu de los siglos en el curso de la vida; de aquel lado, la barbarie y la esclavitud; de esta parte, la civilizacion y la libertad.

El pequeñuelo déspota acabó en Santa Elena.

Hé aquí un PROTECTOR de sus generales arrojando sobre sus cabezas coronas de oro que muy pronto se trocaron en cercos de espinas. Testimonios: Joaquin Murat, Bernardote y su hermano José.

¿No es esta la verdad histórica?

¿No es este el éxito de un dia, cuando no está cimentado en la razon y el derecho?

El sarcófago del César moderno impresiona; pero al contemplar en espacios serenos las estatuas de Washington y Lafayette, se dilatan los pulmones.

Nosotros como la Esfinge, coloso de impassibilidad, miramos los tiempos antiguos tan pequeños en luces como inmensos en sacrificios; contemplamos la Edad Media tan llena de viejos resabios como de intuiciones progresistas; observamos la emancipacion filosófica tan pletórica de aspiraciones como infeliz en fórmulas psicológicas para resolver problemas de la vida práctica; fijamos nuestra mirada escrutadora en las batallas del individualismo que ha instituido el feudo del mostrador dando la victoria exclusiva al estado llano. Vemos impávidos, como la Esfinge, pasar la soberanía de los Césares á los Gregorios y á los Inocencios; de los Papas á los Reyes de derecho divino, que los saquean y hacen rogativas por su libertad: de estos poderosos, que acaban en Luis XIV, á la Convencion y á los jacobinos; de los terroristas á los Pisistratos; del déspota coregano á las monarquías restauradas que "reinan y no gobiernan;" y en los momentos presentes se os-

tenta oscuro y terrible á nuestros ojos estáticos el conflicto de la química y el crédito, luchando á favor de las subsistencias y los pueblos asfixiados en la coraza de hierro de los tiempos de barbarie.

Los estadistas que gobiernan el viejo mundo, parece que se han dado cita en los más importantes lugares para oponerse á las corrientes del siglo.

Allí donde Locke formuló la cartilla de los derechos del hombre y Cobden se desgañó proclamando el libre cambio en medio de la crisis de subsistencias por la grande escasez de harinas, mientras el gobierno sordo á sus justos clamores hacia alardes de un proteccionismo inverosímil, hoy en plena edad de la emancipacion de las colonias, en dias de cartas autonómicas ó de participacion igual en funciones, ejercicios y derechos con la Metròpoli, sólo los estadistas de Inglaterra escandalizan á la civilizacion, arrojándole al rostro la ignominiosa servidumbre de Irlanda, ya que no pueden llevar su despotismo oligarca á la India.

Allí donde Italia hecha pedazos resucita de sus cenizas á la libertad, los estadistas se arman con humos de conquista consumiendo el abrumador presupuesto en pertrechos de guerra, cuando necesitan de todos los esfuerzos del trabajo para sanear los pantanos que convierten en tremedal lo que se llama jardin de Europa.

Allí donde la filiacion se pierde en el origen germano, cuyo individualismo se personifica en Atila que lo derramó sobre el mundo latino, y se presenta con nuevo traje por Juan de Hus y Lutero, y da motivo y antecedente á las confesiones, á las Universidades libres y á los filósofos racionalistas; en la patria de Kant, de Hegel y Webber; allí donde Federico II, militar por educacion, se saturaba, si no de filosofía de *filosofismo*, los estadistas desenvainando la espada centralizadora de Carlo Magno y de Carlos V, para gobernar con ordenanzas de cuartel á pretexto de unidad nacional con húngaros y

polacos y alsacianos, pesan sobre el presupuesto y el Parlamento, el Rey con su cota de hierro, y el Ministro con su capote de campaña.

—Francia siempre conturbada por agitaciones de emperadores y reyes, de príncipes tradicionales ó de barricadas, como los que traen filiacion de Felipe Igualdad votando la muerte de su honorable deudo Luis XVI, ha logrado instituir una República conservadora, que no puede hacer el bien intriga-da y acometida por la liga del monarquismo europeo.

En tanto, á las naciones débiles como Bélgica y Holanda, no les llega la camisa al cuerpo, contemplando en lontananza la guerra y detras ó juntamente la revolucion.

Y es que los estadistas en el poder, no ven ni quieren ver más que la cuestion de momento, la obra del dia, el éxito inmediato, desdeñándose de elevar la mirada á las leyes fundamentales de la historia.

Así andan tan desacertados en materia de *tributos y servicios*: tributos de guerra en paz armada; *servicios* de hambre que tienen sus manifestaciones en el socialismo, en el comunismo, en el cantonalismo y en el nihilismo: hambre con distintos harapos, “los propios perros con diferentes collares.

¿Por qué no hemos de decir la verdad? ¿Quién nos paga para mentir?

Se lleva el socialismo y el centralismo del Estado á tal exceso, que si no se ha pensado en la resurreccion del sistema continental, porque tiene un ejemplo de enseñanza en Waterloo y Santa Elena, se ha intentado encadenar la circulacion de los valores del crédito, atentado aún más peligroso que el de argollar el tráfico mercantil.

¿Qué porvenir inmediato se vé claro más que el de la emigracion europea á las regiones de América?

Por eso es menester hablar muy claro, porque estos pueblos necesitan prepararse consolidando su situacion económi-

ca con la organizacion de sus rentas *tributos por servicios*. Preciso es que estos pueblos se preparen para recibir, y el que se quede rezagado no podrá desarrollar su poblacion, y asistir por consiguiente á la competencia.

Hay en Europa orgánica un doble problema que presenta á la vista fenómenos contradictorios.

Mientras el gobierno aleman representando la resistencia del pasado centraliza hombres y dineros; los propietarios alemanes, representando el progreso de la civilizacion, han movilizadado la propiedad, asociándose para revelar á Francia y á otros pueblos, cómo se redime por el crédito *foncier* á la industria agrícola de la tiranía de la usura.

Mientras el gobierno frances procura encauzar las cosas por las corrientes modernas; los arraigados oponen toda clase de obstáculos; y cuando el crédito se ostenta resplandeciente, asombrando al mundo con el pago del rescate á Guillermo, las intrigas y oposiciones contestan con la escandalosa quiebra de "La Union General," puñalada alevosa asestada al corazon de la República, que la hirió profundamente.

Mientras el canciller aleman ha querido someter á su dominio el mercado imponiendo la ley á la circulacion de los valores de crédito; los alemanes buscan salida y colocacion más segura á su capital circulante en América, celebrando contratos de empréstito como el de México.

Muy desgraciados andan los estadistas de Europa, que gastando tantos dineros en armamentos, por desórden y despilfarro, han venido á fracasar en Panamá.

No ya los Estados Unidos, sino la Argentina, abruman con sus productos los mercados de Europa. Centenares de millones de kilos de algodon y de lana abastecen sus fábricas. Gracias á las minas del Perú, puede el primer imperio de aquel mundo cambiar remolacha por trigo y maíz.

La emigracion ha tomado decididamente el camino del Atlántico. El capital circulante comienza á seguir esa ruta.

¿Dónde se fijará el campo de operaciones con la muy adelantada locomocion marítima? ¿Con quién habrá de competirse? ¿Desgraciado el pueblo de América que se quede atras, porque habrá de sufrir algunos dolores de cabeza! A los estadistas de Europa les duele el alma y mientras tanto les incienza el sentido comun.

## IV.

## ORDEN UNIVERSAL Y POLÍTICO.

—Mandar. Obedecer.

Dos palabras que se han hecho terriblemente odiosas por la corrupcion de su sentido.

Mandar, conforme al sentido de hecho, que acredita la historia, es oprimir, es atropellar, es constituir legiones, levantar cárceles, instituir suplicios. Obedecer es abdicar, es someterse, es entregar la personalidad al Estado y la cabeza al verdugo.

Dios no maldice su obra, no reniega del Universo; llena los espacios de estrellas rutilantes, se recrea en la creacion y la purifica; no manda, "ama." El hombre no se anula, en su presencia le admira, le contempla con respeto y gratitud.

La religion no puede ser el caos, porque es la luz; no puede ser el exterminio, porque es la vida, no puede ser la cólera, porque es la bondad.

Dios no ha trazado ninguna senda de abrojos, ha llenado de trasportes inefables el camino accidentado del trabajo.

¿Dónde están las venganzas ni las traiciones de la Naturaleza? Dios se complace en la renovacion de las generaciones, derramando globos de luz en el firmamento, mientras esmaltala tierra de flores maravillosas, y da paso á hombres nuevos descubriendo á su inteligencia preciosos secretos de vida, para que se mejoren y los utilicen en su bienestar. No manda airado; ilumina, engrandece, ama. *Purifica su obra.*

—Quiere su imitacion en el hombre, y en él refleja su ma-

jestuosa soberanía haciéndole señor de la tierra, para que pueda crear con su esfuerzo un mundo vivífico sobre el mundo viviente de su residencia.

—Le da el rocío de la mañana para lozanía del trigo que nutren los jugos de la tierra, sin otro destino superior que el de proporcionarle el pan de familia.

—Le da la luna melancólica para que presida su tranquilo reposo, y sea testigo de sus más inefables goces domésticos.

—Le da los mares alborotados para que presten testimonio de su soberanía y le fortifiquen curándole de todo espanto y terror.

—Le da el rayo para que se persuada de que no es arma de muerte sino recurso de vida, de movimiento y de luz. No se goza en contemplaciones estériles, porque es ser activo y ha impreso un continuo rodar á los mundos, cuya quietud de un momento sería la destrucción de su obra para volver al caos, que no puede significar otra cosa que la nada.

---

No manda, ama.

Y sin embargo, es soberano por derecho propio, á diferencia de los Poderes de la tierra, que son autoridad de orden por usurpación ó por mandato.

La soberanía reflejada de Dios sólo puede residir en la especie, en el pueblo; y á pesar de ser esto tan claro, tan racional y tan lógico; la lucha sostenida en la historia es de fuerza, es de nacimiento, es de casta, invocando el derecho divino: atentado brutal contra la justicia suprema, que no puede fundarse en el privilegio ni tampoco en la gracia.

Las dones de Naturaleza son iguales para todos. El sabio hace un descubrimiento, y en seguida se vulgariza para que á todos aproveche. Ya no hay misterios ni jeroglíficos, ni interpretaciones del sacerdote de Ceres en la Cueva de Trofonio, ni auspicios de Júpiter que sólo puede consultar el Quirite Romano. El hélice de la nave es para el pueblo, las vías férreas son para el pueblo, el telégrafo y el teléfono son pa-

ra el pueblo, los servicios postales son para el pueblo, la higiene es para el pueblo, las utilidades del trabajo son para el pueblo, los presupuestos son para el pueblo, el crédito es para el pueblo; porque el arroyo cristalino es originario para el pueblo, con cuyas aguas saludables se regenera por el bautismo que es el símbolo de la fraternidad; se nutre y regulariza las secreciones biliosas, precipitándolas en las funciones gástricas que bien ordenadas y equilibradas son la salud del cuerpo; y con el líquido aromatizado por flores salutíferas que festonean su cauce, es el tónico benéfico de los tejidos exteriores, asiste á la limpieza de la carne, librándola de insectos y microbios.

---

—¡Mandar! ¡Obedecer!

Administrar es la misión del gobierno. Pagar servicios es el deber del ciudadano.

Cuando haya una inteligencia completa y recíproca entre administradores y administrados, se habrá cumplido el orden político en la historia del hombre, como se cumple desde el primer momento de la existencia de los mundos la armonía del Universo.

Todo lo demás son sofismas, son violencias, son brutalidades abominables.

---

Parece imposible que todavía haya errores tan profundos, ideas tan oscuras, conceptos tan equivocados con relación á los principios de autoridad y libertad.

Se abisma el pensamiento, pero se explican los errores.

Se ha formado la noción de la autoridad bajo el aspecto terrible. Brahma, Krisna, Júpiter, Jehová, inspirados en cóleras y venganzas. Este ha sido el símbolo, y de aquí la odiosa y repugnante fórmula de la *vindicta pública* presidiendo el derecho.

Un Dios que se venga ¿de quién? De su propia obra.

Una sociedad que se venga ¿de quién? De sí misma.

Se ha introducido un paliativo, reconociendo intuitivamente el absurdo. El paliativo de la misericordia en el cielo; el paliativo del indulto en la tierra.

Se concibe; la autoridad había fundado una *prerogativa*: para paliar su feroz absolutismo, introdujo otra *prerogativa*.

La misericordia acusa una imperfección en la obra divina. El indulto acusa una imperfección en la ley y una imperfección en el delincuente. Imperfección de sentido moral, arriba y abajo.

Dios se recrea en su obra y se interesa en su mejoramiento. La obra moral del hombre consiste en mejorar al hombre. Cuando le indulta es porque no le tiene bien educado, ó porque abusa del rigor de la ley y se espanta de su propia crueldad.

## V

### APLICACION ECONOMICA.

El hombre es libre, luego es responsable. Esto no se discute. Toda la justicia pide sancion, sin necesidad de suplementos de misericordia ni de indultos. En el recto y filosófico concepto del principio de autoridad, la cárcel y el presidio deben ser medios extraordinarios de educacion para mantener el órden social, como mantiene Dios el órden del Universo sin destruir ni corromper lo creado.

En estos principios nos hemos fundado para haber dicho al Señor Ministro de Hacienda, que ha tenido el tacto de *indultar* á los contribuyentes de la renta del timbre, usando el lenguaje comun para hacernos entender. Perder el día de ayer para ganar el de hoy, es educar al hombre. Librar de la multa de *cuatro tantos* en momentos de organizacion es excusar una venganza inútil, es aclimatar una renta, es atraerse al que paga, es mejorarlo para el porvenir. Pero, ¿dejará de acusar ese llamado perdon, un rigor imposible en la ley, una

falta de hábitos y costumbres, un defecto de educacion, una imperfección de sentido moral en el ciudadano?

Sirva este ejemplo como otro cualquiera para apoyar nuestra tesis.

Administrar es mejorar al hombre, y en este concepto nada hay más delicado que los servicios de Hacienda. Hablan al bolsillo, hablan á los esfuerzos del hombre por la vida, hablan á las subsistencias que entrañan todo el problema social.

Las formas que rompen las corrientes de inteligencia entre el que paga y el que cobra, no pueden dar más que resultados desastrosos.

Trescientos años ántes de Jesucristo exclamaba Laut-seo:—Los muchos padecen hambre, no pueden sobrellevar la carga, por todas partes se ven atropellados; se anuncian tiempos perentorios de miseria, desolacion y peste.—

Y así sucedió.

Es inconcebible que en el Siglo XIX haya todavía ideas tan torpes y oscuras sobre el problema humano.

Y consiste en que se mantiene todo el rigorismo de los conceptos—*mandar y obedecer*. Para que prevalezca la autoridad omnimoda, armada de bayonetas, y la sumision absoluta despojada de recursos, se ofrece la misericordia á cambio de la paciencia. Pero la paciencia se agota y la misericordia no viene.